

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO

JUEVES 4 NOVIEMBRE 1926

TELÉFONO NUMERO 90

NUMERO 4.787

ZAPATERIA - LA VALENCIANA

Grandes existencias en toda clase de calzados.
ULTIMAS novedades en colores y modelo para señora y caballero.
No comprar sin visitar esta casa y se convencerán de la variedad y elegancia de sus calzados.

La última palabra de la Moda en zapatos de señora en

LA VALENCIANA
ZORRILLA 1.—LORCA—TELÉFONO 427

NUEVO ALMACEN DE MADERAS

del país y del extranjero

PROPIETARIO: DON FRANCISCO VIVO

En este nuevo establecimiento, cuya importancia habrán de reconocer cuantos lo visiten, hallará el público, pino rojo para construcciones.—Maderas de color para ebanistería.—Maderas para la construcción de toda clase de carruajes. Tableros de maderas cruzadas y chapas de todas clases.

Fijaos bien: Ovalo de Santa Paula

DEL MOMENTO

CONSIDERACIONES

Fué siempre una necesidad sentida y nunca satisfecha, la de que Lorca poseyera aguas perennes en cantidad bastante para aumentar nuestra zona de regadío, harto limitada en relación con la gran cantidad de terrenos de riego eventual y de secano, que debieran ser lo más hermoso de nuestra vega.

Lo de «riego eventual» es, si bien se mira, una trite ironía; pues ni aún teniendo en cuenta lo que la palabra «eventualidad» significa, debiera aplicarse en este caso: terrenos de secano son, como los colindantes con ellos, toda vez que, en rigor, esa «eventualidad», nos la ofrece la lluvia, y, naturalmente, cuando llueve, todos nos mojamos. Por eso, por la eterna carencia de agua, tierras que por la situación que ocupan debieran pertenecer a la zona regable y ser, como he dicho, lo más frondoso de nuestra vega, las vemos convertidas en campos estériles por la sequía asoladora.

Pero, ¿es que el agua perenne que poseemos, constituye cantidad bastante para garantizar la vida de los frutos de nuestra huerta? ¡Ni aún eso! La cantidad de agua constante es tan escasa, que en cuanto el tiempo se descara un poco—y esto es frecuente en nuestro horizonte—el agua adquiere el precio de las piedras preciosas, porque como éstas, escasea.

He aquí, pues, justificado, por qué desde tiempo inmemorial, Lorca viene sintiendo el ansia de poseer aguas continuas por-

que de esta posesión depende su vida.

Pues bien; lo que en todo tiempo fué un vivo deseo, un anhelo constante, es en la actualidad una obsesión; algo, que da al traste con la tranquilidad de este pueblo, que tortura todos los espíritus, que preocupa todas las imaginaciones; algo que nos sume en un sufrir tan lento como agudo, en un agonizar inabarcable...

Es la Vida, que, de modo imperioso, pide más, siempre más, con perfecto derecho; y su voz poderosa imponiéndose a todos, da alientos y energías, espolea actividades, infunde la constancia, habla de apoyos mutuos, de uniones, de alianzas y de afectos recíprocos, porque la unión es fuerza, y la fuerza, ventaja para llegar, para obtener el triunfo, invocando la razón, la justicia, el derecho que asiste a los unidos.

Y en esta situación en que las circunstancias, en que el imperativo de la vida nos coloca, hace Lorca todo lo que puede y debe hacer para llegar a la meta de sus aspiraciones?

Yo quisiera al tratar tan ardua cuestión, que estas pobres y mal perjeñadas ideas que me inspira un siempre probado amor a mi pueblo, tuvieran la virtud, sino de convencer—pues no aspiro a tanto—al menos la de hacer reflexionar a cuantos por los futuros destinos de nuestra ciudad trabajan. La reflexión es exámen detenido y minucioso, en el que interviene la razón más que el sentimiento; porque pensar no

Dr. E. MUÑOZ CALERO

Especialista en garganta, nariz y oído

Ex-Ayudante del eminente Dr. HINOJAR, del Hospital General de Madrid

Consulta diaria de 11 a 1 y de 4 a 6

Consulta gratuita para pobres los martes, jueves y sábados de 6 a 8

POSADA HERRERA 15 (JUNTO A TELÉFONOS)

ANTONIO BERMEJO SANDOVAL

DENTISTA

Consulta en el HOTEL COMERCIO los jueves, viernes y sábados de 9 a 1 y de 3 a 8.

Operaciones sin dolor. Tratamiento de dientes y construcción de dentaduras en caucho y oro por los procedimientos más modernos.

Clinica en Cartagena: Puerta de Murcia 4-1.º

es sentir, sino raciocinar, es discernir las ideas de los instintos, es marchar al unísono, espíritu y cerebro.

Traen a mi pluma estas consideraciones, el alto espíritu y sereno razonar que revelan las nobles frases que nuevamente, en telegrama de hoy, me dirige el Sr. Alcalde de Cartagena. Amable y caballerosamente atento, al contestar agradeciendo las frases que le dedicaba en mi artículo «Reconocidos», frases que él llama elogios y que yo considero justicias, repite su anterior ofrecimiento en esta forma: INSISTO EN MI INTERÉS POR TODAS LAS CUESTIONES QUE AFECTEN A ESA CIUDAD, Y ME TIENEN INCONDICIONALMENTE DISPUESTO A PRESTAR SIEMPRE MI MODESTA COOPERACIÓN.

Así lo dice a Lorca el digno Alcalde por mi modesto conducto.

¿Que por qué estas palabras llevaron a mi pluma las anteriores consideraciones?

Me explicaré.

JUAN DEL PUEBLO

AL PASAR

Panorama de faldas y sombreros

Los periódicos de Modas describen y presentan modelos gráficos de diversos elegantes vestidos, creaciones para el presente otoño y para el invierno, así como buen número de tipos y adornos de sombreros.

Se observa que éstos siguen tendiendo a ocultar el rostro de nuestras bellas, a la vez que las faldas, a fin de que la línea no pierda su gracilidad y esbeltez

serán algo más cortas que las anteriores.

Uno de los modelos llega hasta varios centímetros más arriba de las rodillas. De suerte que no vamos a tener la de verles la cara a las jóvenes, con indumento más o menos «deshabillé», porque se la cubren con incomprensible afán.

L. P.

SÁN CARLOS BORROMEO

Hoy San Carlos Borromeo, felicitamos por su fiesta onomástica a la notable escritora Doña Carlota Remfry de Kidd, Doña Carlota Sicilia de García y simpática hija Carlota, Don Carlos Clemenson, sin olvidar, aunque por el luto que guardan no les felicitamos a nuestros distinguidos amigos particulares D. Carlos Mazón e hijo y don Carlos Mellado Pérez de Meca.

CRÓNICA

La casa de las mecanógrafas

Quizá no sea todo esto sino un breve episodio de escasa importancia a lo largo de nuestra vida matritense.

Pero es lo cierto que por un instante, hemos sido víctimas de la ilusión de la ausencia y creemos hallarnos fuera de Madrid; de aquel Madrid que conocíamos sin amarlo y que, a veces, también amábamos sin conocerlo.

Nuestro entusiasmo, nuestra devoción por las ciudades—como por las mujeres—sube y desciende y ondula con versatilidad desconcertante.

Lo que hoy deslumbra nues-

tras pupilas no logrará mañana libertarnos de nuestra hostil indiferencia; no nos conmovirá.

Fué una mujer demasiado bella—una ciudad en el caso presente la que nos cautivó. Estuvimos ébrios. Ébrios de luz, de color, de sonidos y de fragancias. Pero... ya transcurrido cierto tiempo, insensiblemente, solapadamente, la perspicacia encuecida, el sentido crítico, renacen para nuestro tormento.

Y son los ojos, demasiado diminutos, o los labios, húmedos en exceso, una pueril imperfección cualquiera, lo que aminora nuestro fervor y nos aleja poco a poco del ser amado.

Por el contrario. En íntima familiaridad con alguien o con algo que nos agrada, sí, pero muy suavemente, casi imperceptiblemente, sucede en ocasiones que nuestro espíritu sediento, tal vez de belleza, lucha y se afana por encontrarla virtud insospechada o el encanto recóndito. Y lo consigue al fin.

—Es fea—aseguramos.—Sin embargo...

Y en estos puntos suspensivos donde se vierte, objetivándose, frenética, nuestra sed de emoción y de ternura. Surge entonces la gracia imprevista y humilde. Y, tras ella, otra y otras más.

A través de todo Madrid, de este Madrid cosmopolita y provinciano a un tiempo, hemos peregrinado largamente.

Unas veces, como el protagonista del cuento de Poe, nos parecía estar sumidos en el interior de una inmensa y ruidosa vorágine. Todo era en torno velocidad, estruendo. Estábamos ensordecidos y girábamos locamente. Arriba, como por una claraboya, se veía un pedazo de cielo sereno y luminoso. Otras, caminábamos por un callejón sucio hasta el cual llegaban, a ratos, olores desagradables y musiquillas agrías, monótonas y tristes.

—Todo esto es Madrid—nos dijeron.

Unos cantaban jubilosamente su primer aspecto. Otros ritmaban elegías a lo largo del sórdido callejón. ¡Encanto de la modernidad! ¡Ahoranzas de lo pintoresco!

Y he aquí, que de pronto, un buen amigo nos hace andar y más andar, por esas calles estrechas y desconocidas. Las fachadas son bajas y blancas, y en ellas y en el arroyo, el sol ríe jocundo.

Cruzamos el zaguán de una casa grande y antigua; y en una pequeña habitación de la cual sale un claro rumor de risas y de trinos y de tecleos metálicos penetramos.

En el centro de la sala y en